

NUESTROS AUTORES

PREHISTORIA DE LA COMARCA GUIXOLENSE

(CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO)

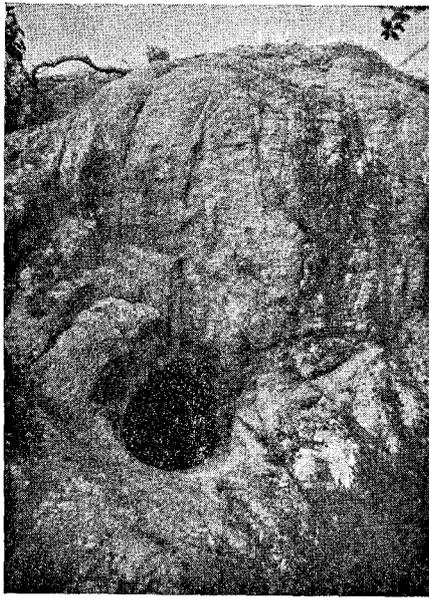
por **L. Esteva Cruañas**

Con esta segunda publicación, — Cuevas y Menhires —, ha dado **Luis Esteva** el justo complemento a su primer volumen, — Dolmenes —, para tender con ambos un puente sobre el período de tiempo comprendido entre los años 2 500 y 900, anteriores a nuestra Era, período de nuestra Prehistoria que andaba envuelto en brumas.

Mucho ha ayudado el autor con su trabajo al orden y síntesis general de los pocos datos que se poseían, sin contar con lo nuevo que ha aportado en este campo de la ciencia.

Se sigue en este II volumen la misma pauta que caracterizó el primero. Detallada exposición, orden, generalización y síntesis.

Luis Esteva no es un simple recopilador de hechos, más o menos ocultos y esparcidos en los rincones de olvidadas bibliotecas, sino que es el investigador activo que recorre paso a paso los terrenos que describe, el



Cueva Artificial «LA TUNA» (Solius)

analista que estudia sus hallazgos, el pensamiento que los ordena y la mano que los describe.

Esta popularidad de características hace que las arideces arqueológicas no lo sean y que el lector se sature del grato equilibrio existente entre pensamiento y acción. De ahí que estos libros de estudio de nuestro Delegado Local de Excavaciones arqueológicas, puedan parecer incluso, algunas veces, auténticos libros de aventuras, aventuras menores, si se quiere, pero aventuras al fin, ya que en sus

frases se respira, la lucha y el afán moral de un hombre que quiere arrancar a la Naturaleza parte de los secretos que nos viene guardando.

Sea, porque en esta II parte, con los interrogantes que se ciernen sobre los menhires y las dudosas cuevas más o menos artificiales, el autor ha debido pisar predios cuajados de simbolismos y leyendas, sea porque su «tempo» es más vivo que en el primer trabajo, el caso es que un aire de aventura roza el ánimo del lector, mientras va hojeando el libro.

El aventurero, no obstante, después de realizar su periplo, se sienta ante su mesa de trabajo y extrae de sus cosrrrás conclusiones rabiosamente científicas. Conclusiones que, como hemos ya indicado, se complementan, forman un todo único con el primer estudio, y los dos volúmenes en conjunto, son una digna obra de consulta, para todo el que quiera tomar contacto con la vida prehistórica de nuestra comarca.

La edición, separata de los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses francamente buena, y digna de todo elogio. Aunque el mejor lo guardamos para nuestro querido compañero y dilecto amigo, por su fervor y su tesón en la obligación que se impuso a sí mismo.

L. d'A.

SINTONIA DE SINTONIAS

Sintonia

Título de la primera Sintonía del año que ya estamos terminando: «Año Nuevo».

Correspondía a un jueves, igual que el día primero y la primera Ancora del año. En unas líneas de aquellas podía leerse: «Cada día debiera ser el primero de Enero. Porque en este día todos coincidimos en nuestros buenos deseos». Aquella tesis estaba muy bien. Lo malo es que luego quedaban treientos sesenta y cuatro días para discutir, y no entendernos nunca. Sea lo que fuera, llegó la segunda Sintonía titulada «Pérdidas y Ganancias». El escritor seguía con el optimismo de las fiestas navideñas, habla de un asiento a favor de las ganancias en el aspecto de la cortesía urbana. Luego, pasa al campo del refranero popular en su tercer trabajo, al que le dedica un canto de simpatía.

Mas, ya en 22 de Enero, sea porque se subiera la cuesta la crónica de aquella semana nada tiene de halagadora. Se la llamó: «Fuera de órbita» con un final explosivo a lo Cabo Cañaverall. Decía: si se dice que en la Luna la vida es imposible por la falta de aire, aquí, en la Tierra, si lo es, no será por lo del aire. sino por la falta de alguna otra cosa. Y con estas condiciones, el cronista se dió una vuelta por el mercado, admirándose con lo que el denominó: M. M., o sea «El milagro de las mantas». Ocho mantas setecientas pesetas, en nuestro tan sufrido mercado dominguero. Después de aquel prodigio, el cronista ya podía descansar una semana y así se lo permiten ante la llegada de la fiesta patronímica de San Francisco de Sales.

Y pasada la fiesta ¿qué ve el cronista? Una boda mañanera, una de estas bodas simpáticas y que por esta condición

se le concede espacio. Va siguiendo el encandilamiento, porque la Sintonía siguiente se titula «Día de los enamorados». día que el escritor lo califica como el más feliz de todos, puesto que ni ellos mismos, los enamorados, deben darse cuenta de su día.

Sin embargo, como no todo es de color de rosa en este mundo, ahora el cronista habla por boca de la inquietud de todo un pueblo en trance de ver perder una de sus más queridas instituciones recreativas: El Nuevo Casino La Constancia. Y con su crónica el escritor señala la pérdida irreparable que ello significaría para San Felíu de aplicarse la Ley inexorablemente.

Luego, van llenando el espacio cronológico de la Sintonía el comentario a una columna anunciante que parecía haber emprendido el camino del mar. El comentario a unas flores del mercado con deseos de arrebatar la primacia a las flores naturales. Y es natural que no faltaran los pajarillos después de las flores. Y es en el día 19 de Marzo, San José, que la Sintonía habla de una «Triste libertad». Aquella que se concedió a los desgraciados «periquitos», acusados de ser propagadores de la «polio».

Ahora llegamos al tropiezo, al error. «Sábado de Gloria» es el título que sigue. Pero este sábado ya no existe, así se lo hace ver alguien al cronista. Y es que han sido tantos los años pasados! A continuación del error viene el «Divagar» porque al lado de un Parque Municipal tan bonito, tan bien cuidado, se permite la instalación de ciertos barracones feos.

¿Qué pasa ahora que al escritor se le da por hablar de un «Acto segundo»? ¿A qué se refiere? Si, sencillo. Dice que la ciudad representa dos actos, durante el año. El primero, la escena corresponde a nuestra vida invernal, el segundo, a